

ORANDO CON LA PALABRA

(33º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo : ” Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra, todo será destruido “. Ellos le preguntaron: “Maestro, ¿Cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?”. Él contestó : “Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre diciendo: “ Yo soy” o bien “el momento está cerca”, no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida “. Luego les dijo: “Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos y, en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre, así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestro padres y parientes y hermanos y amigos os traicionarán, y matarán a alguno de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá, con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”.

(Lc. 21, 5-19)

A través del texto de Lucas, con un inusual lenguaje apocalíptico, se hace referencia a futuras situaciones catastróficas, persecuciones y conflictos familiares, para acentuar la necesidad de mantenerse firmes en la dificultad, de ser testimonio claro, precisamente en los momentos más difíciles. Ciertamente que, en el acontecer cotidiano, en el contexto conocido, querido, en el que nos desenvolvemos habitualmente es fácil expresar la fe. Quizás sería bueno preguntarnos cómo es la reciedumbre de nuestra fe, cuando realidades personales, heridas existenciales, o cualquier acontecimiento que nos descoloque por dentro, pueda desdibujar, el testimonio de nuestra fe.

Ante estas posibles situaciones de desconcierto, Jesús nos repite; “yo os daré palabras y sabiduría”. Palabras que irán iluminando y orientando nuestra respuesta , ante estas posibles situaciones. Y sabiduría, capacidad para acoger la realidad, para interiorizarla, e ir descubriendo en cada situación, todo lo que puede ser signo de vida y esperanza.

La Palabra, vuelve a invitarnos a tomar el pulso a nuestra fe, ¿Seguimos mostrando fidelidad y fortaleza cuando el dolor, la injusticia, o cualquier sombra, debilitan el compromiso y la esperanza?. ¿Damos testimonio personal y colectivo a pesar y por encima de las dificultades, porque vivimos enraizadas en la fe y fortalecidos por su Palabra ?. Que, con su luz y en su paz, respondamos con sinceridad.

ORACIÓN

Como cada día,
me abro a tu Palabra y a tu Presencia,
para que en tu luz
me reencuentre
conmigo misma,
con lo que temo y lo que sueño,
con lo que Tú deseas para mí.
Y hoy, tu Palabra me sorprende
con narraciones apocalípticas
que me desconciertan.
Y en silencio y con tu luz,
Intuyo que lo que me quieres transmitir
es que, pase lo que pase,
Tú, confías en mi fidelidad.

Pero yo, Señor, que me conozco
vengo a ti, porque me siento débil en la fe.
Porque necesito
que Tú vuelvas a enraizarme
en tu vida y tu fortaleza
que me sostienen, me alientan
y recrean en mí, la esperanza.

Porque me resulta fácil, Señor, creer en ti
y anunciar con pequeños gestos, tu Reino,
cuando la vida me sonríe,
cuando florecen proyectos
y descubro y agradezco cada mañana,
una ilusión nueva.

Pero hay momentos,
en los que , la espiral de violencia e injusticias,
movidas por el egoísmo,
la competencia y el poder
generan desconcierto,
y parece que la fe se tambalea
y el testimonio se hace opaco-
Y ante esta realidad que me debilita,
vuelvo a escuchar hoy, en el silencio:
“Yo os daré palabras y sabiduría”.

Me sigues ofreciendo tu Palabra
que se hace voz de tu mensaje,
mirada contemplativa,
gesto compasivo
ante cualquier vulnerabilidad.
Fortaleza para resistir en las dificultades.

Y nos regalas sabiduría,
para acoger sin rechazar,
para analizar sin juzgar,
para percibir todas las voces,
y descubrir lo bueno que transmiten.
Sabiduría, para sentirnos uno
con la vulnerabilidad colectiva que nos envuelve,
y a asumirla,
como condición de vida,
como compromiso y esperanza.

Que la fuerza y la fidelidad
de tu Palabra,
afiancen en nosotros
la fe y el compromiso.
para que podamos responder
ante las dificultades
que la vida nos va presentando
con el gesto firme,
sencillo y sereno,
que brota de la seguridad
de que Tú estás también ahí,
acompañando, fortaleciendo.
Que nuestra vida personal
y colectiva,
sea, en la luz o en la sombra
en el sosiego o la inquietud,
en la fortaleza o la debilidad,
testimonio de fe.
Porque creemos en Ti,
y queremos mostrar, con la vida,
que Tú eres el Dios de la Promesa
que fiel a tu Palabra,
mantienes viva la esperanza.

Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

